

Toda virtud o cualidad tiene su reverso. Quien habla con tanta soltura como don Ricardo Jiménez, está más expuesto a resbalar. Y peor si un reportero lo empuja. Pero, vamos andando. Ya me dió cuerda. Haga sus preguntas, y que se me trabe la lengua!

—¿Cree Ud. que la expulsión de los judíos de España fue un error?

—¿Es ésta su pregunta más fácil o la más difícil? Si Ud. piensa que es la más fácil, voy a ponerle todos los frenos a mi máquina. Durante medio siglo creí siempre que esa expulsión había sido un error. Ahora ya no podría sostener tal afirmación. No poseo la competencia necesaria para refutar a los pensadores que atribuyen a esa expulsión el milagro de la unidad política y religiosa de España, o sea el milagro de su libertad nacional. Hoy está España en revueltas graves y hay en escena elementos anti-nacionales no españoles.

Lo que en Alemania se llama hitlerismo racial, existe también poderosamente, con otros nombres, en Inglaterra, en Francia, en Italia y hasta en los Estados Unidos. No es cosa de la que pueda hablarse despectivamente; tiene serios fundamentos científicos. Estos fundamentos le sirvieron a Spencer para predecir el portentoso desenvolvimiento del Japón, en contraste con la desagregación de la América no inglesa.

A los judíos debemos un sinnúmero de descubrimientos y de otras excelentes cosas. Pero un estadista no debe olvidar que el judío inteligente tiene una propensión natural en contra del principio de nacionalidad. ¿Sirve esta propensión para vincular y armonizar entre sí a los pueblos o sirve solamente para disolverlos o disgregarlos? Yo no lo sé.

Cuando se habla de judíos, no hay que ser más